

Palabra Compañera

La escritura creativa abrazando
nuestro proceso de migración



Este libro es una recopilación de algunos textos escritos entre 2022 y 2025 en el taller “Cuando la Palabra”, creado y coordinado por Silvina Fridman, organizado por la Asociación de Mujeres Hispanohablantes de Baden-Württemberg, financiado por el Forum der Kulturen y realizado en el Centro Cultural para la Mujer SARAH.

mujeres hispanohablantes 
BADEN-WÜRTTEMBERG

FORUM
DER
KULTUREN
STUTTGART



Edición:
Febrero de 2026
Stuttgart, Alemania.

*“Tira la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás
ante la aurora, hecha sol”.*

Juan Ramón Jiménez

Prólogo

Buscando en Stuttgart, en el año 2022, un lugar donde dar talleres de escritura creativa en español, conocí a Patricia Copa quien me ofreció realizarlo a través de la Asociación de Mujeres Hispanohablantes en la que ella participaba.

Fue allí donde comenzó un hermoso recorrido que transitamos durante 4 años. Un taller de escritura creativa e intuitiva. Un viaje hacia nosotras mismas y nuestra sabiduría, de la mano de la palabra en diversas manifestaciones. Desde el cuerpo y el juego. La palabra hablada, la palabra hecha gesto, hecha poesía, hecha ritmos, hecha canción, hecha creación. Palabra lágrima, palabra risa, palabra empatía que entretejía lenguajes y culturas al mismo tiempo que nos unía. Crecimos, jugamos, nos sorprendimos, nos soltamos, despedimos a algunas, bienvenimos a otras.

Este libro lo recibí como regalo de despedida cuando dejé Stuttgart. Fue una enorme sorpresa que me dieron las participantes del taller cuando concluimos el último encuentro, un soleado día de verano en uno de los parques más lindos de la ciudad.

Una creación única ideada y organizada por Marcela Flores, quien también hizo el diseño y bordó las fotos que encontrarás en las siguientes páginas, imágenes que reflejan algunas de las actividades que realizamos en los encuentros. Silvia Pérez propuso que fuera un libro-objeto, un tesoro hecho a mano que se logró con la sabiduría de Andrea Nasabun en la encuadernación artesanal. Y se completó gracias a Margarita Díaz, que nos regaló lapiceras con el nombre del taller “Cuando la Palabra” y marcapaginas con el poema de Juan Ramón Jiménez, frase que ritualizó cada despedida de nuestras sesiones y que también abre este libro. Fue un hermoso cierre de ciclo.

Luego surgió la idea de compartir este regalo con el mundo. Compartir pinceladas de producciones y expresiones nacidas en los encuentros. Aquí está este tapiz de procesos que nos acompañó, nos envolvió, nos transformó y nos permitió caminar confiadas en los pasos de integración, sabiendo también que somos red y que nos tenemos.

Gracias a Marcela, a Silvia, a Andrea, a Margarita, a todas las que participaron de esta compilación (mujeres de Alemania, Argentina, Bolivia, Canarias, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay) y a cada una de quienes pasaron por el taller. Y, por supuesto, ¡a vos! Que estás por comenzar a leer este libro.

*El taller no fue una propuesta literaria, sino de expresión. Están así, casi tal cual nacieron, con la frescura de la presencia, con el valor agregado de la variedad de lenguajes, vocablos, expresiones dentro del mismo idioma. Respetamos la manera de expresarse de cada una según su origen y sus formas, y nos enriquecimos con estas diferencias.

Espero que lo disfrutes tanto como yo.

Silvina Fridman

Enero de 2026.



Regalo original del libro encuadernado y bordado, lapicera, marcapagina y un ramo de hierbas “para migrar” con lavanda, romero, salvia y trigo.

Stuttgart, verano 2025

Querida Silvina:

Este librito es la compilación de un viaje. Muchos viajes. Caminos que recorrieron mujeres de distintas nacionalidades hacia lo alto de su imaginación, sueños y fantasías, y también a la profundidad de sus emociones, reflexiones y recuerdos durante esas mañanas de sábado en las iluminadas salitas del lago de fuego.

Mujeres guiadas desde la dulzura y la sabiduría de una maestra también nómada de pies y letras, quien nos deja un jardín de palabras, figuras, movimientos, sonidos y sentires.

Porque sí, nos convocó la escritura, pero hicimos mucho más que escribir. Todo eso quedará tatuado en la memoria y el corazón.

Este librito es un infinito agradecimiento por ayudarnos a aterrizar suavemente, por acompañarnos a transitar esta migración y por recordarnos que jugar es la mejor manera de volver a nosotras mismas.

Silvina querida, esperamos encontrarnos en todas las vueltas y deseamos lo mejor para ti en tus nuevos vuelos.

Con mucho amor,

*Compañeras del
Taller de Escritura Creativa,
de la Asociación de Mujeres Hispanohablantes de
Baden-Württemberg.*





Las sesiones del taller se realizaron en el Centro Cultural para la Mujer SARAH, ubicado en la estación Feuersee, en Stuttgart West.

Alejandra
González



Amor,
cálido, abrazo,
un beso suave,
tomados de la mano
Hogar.

Familia,
comida caliente,
domingo de descanso,
al ritmo de la música,
Amándonos.

Hijito,
nobleza pura,
de risa contagiosa,
con corazón de oro,
Ternura.



Alejandra
Velásquez



Efímero y Eterno

¿Dónde está esa luz?

El farol que atrae a las polillas solo es un impostor, una luz efímera que se apaga al llegar el alba, dejando a las pequeñas criaturas aladas sin rumbo, sin hogar...

Y yo me pregunto, ¿cómo llego al lugar donde la luz es cálida y jamás se extingue? ¿Es quizás una utopía?

No se sabe y ahí está la magia, en reconocer las señales para descubrirme a mí en conexión con la grandeza del universo.

¿Dónde habita la ternura?

Un jardín multicolor que asoma sin pedir permiso, color amarillo, lila, blanco y esperanza. No hacen ruido, solo existen, son estáticas y maravillosamente frágiles.

Están ahí, solo están. Habitan el alma verde de este jardín, existen para bordar sonrisas y ternuras.

Están ahí, en nuestro jardín, saludando en la mañana, tomando un baño de sol.

Solo existen y están ahí para desbordar el alma de belleza y suavizar el hostil paisaje de gris y monotonía con tonos multicolor.



Andrea
Bracamonte Torres



Invencible

Invencible como el tiempo que pasa sin parar, sin contemplar lo que los demás quieren, lo que los demás esperan, lo que los demás piensan, y él no miente. Nunca se miente, nunca te miente.

Él sólo es, él es en cada segundo, en cada minuto, en cada eternidad.

Quisiera ser como el tiempo.

Quisiera ser el tiempo.

Que atraviesa a todos.

Que es todo.

Que sólo *es*.

Oncito*

Mate
Verde vivo
Con agua hirviente
Te deja el alma
Ardiente

* *Oncito es la traducción literal del alemán *Elfchen*, un poema breve compuesto por 11 palabras:*

*Una palabra
Dos palabras
Tres palabras
Cuatro palabras
Una palabra*

Encontrarás más de estos poemas a lo largo del libro.

Vos

Vos sabes lo que sos, cómo sos y por qué sos.

Si hoy querés parar y mirar todo lo que avanzaste,
para.

Para, respira y mira.

Que el camino también hay que mirarlo, hay que
disfrutarlo y bailarlo. Hay que gozarlo.

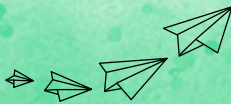
Pues nunca sabes cómo y cuándo se terminará.

¿Y si ya vino el final de los finales y vos todavía ni te
enteraste?

Para. Respira. Sentí y viví.

Que el mañana es eterno, pero el hoy no.

Hoy no.



Andrea
Nagaburn



Marzo, 2025 - Basado en el mudra Impulso

¿Qué tan esperado y a la vez tan de repente llegó la fuerza que baja del cielo? Susurrándome al oído para que tome impulso... porque ¿qué más abajo del suelo se puede ir estando vivo?

Así, como acostada en mi habitación, me levanto pensando que un día más puede traerme eso que tanto anhelo. Abro las ventanas para sentir el rayo de sol pegando en mi cara, oliendo el perfume de los jazmines del jardín y esperando escuchar tu voz a lo bajito.

Qué lindo se siente tener un motivo más, estallo de energía y hoy me elevo hasta las nubes. Sigo el ímpetu que me dan las ganas de encontrarte. El impulso necesario para ponerme de pie mientras mi corazón siga vivo.

Mayo 2025

Siempre nos cuesta dar el primer paso, ¿por qué será?

Algunos dicen que es el más importante, otros que es el más difícil. Elijo creer que es aquel que le da el propósito a eso tan soñado, es el paso que con seguridad marcará la diferencia.

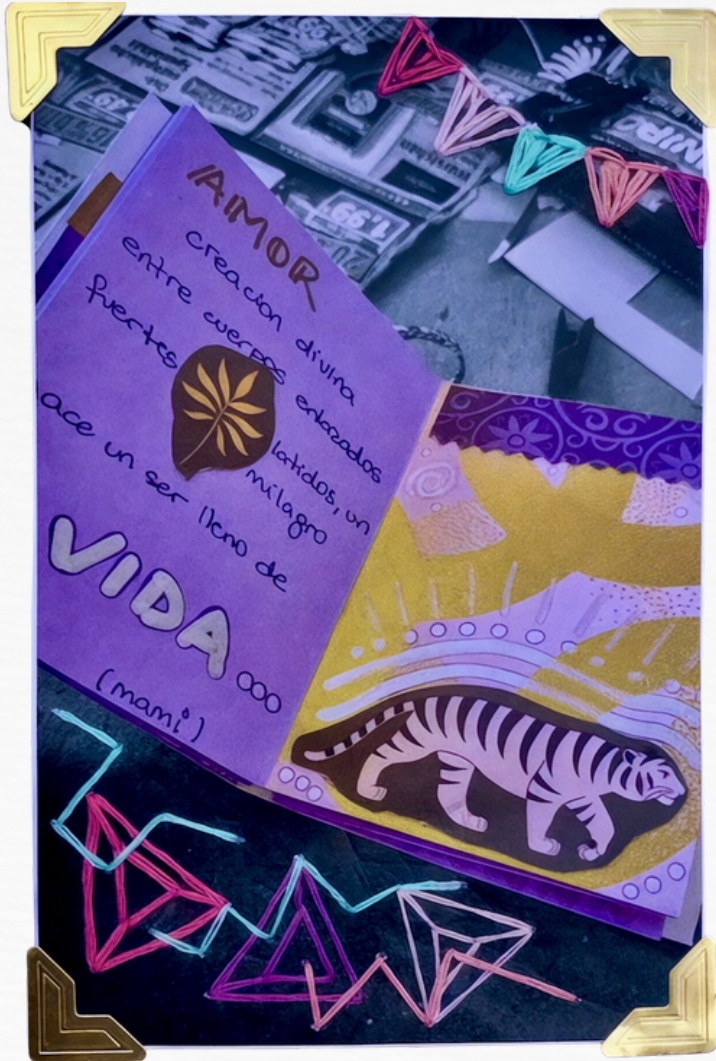
A veces hay que tener un plan... pero otras, con solo plantar las palabras y hablar con tu corazón basta. Alegrarse de las pequeñas cosas, aquellas que le dan sentido a la vida y a tu propósito. Cantar, bailar y ser más empático, tan necesario como comenzar por uno.

Porque para cambiar el mundo primero hay que empezar por uno mismo y para ello lo único que necesitamos es **SER VALIENTES**.

Mayo, 2025 - Escrito en vacaciones en Argentina

Leona
Como tú
No hay dos
Porque en tu pecho
Escucho el sonido mas hermoso:
AMOR





Jugar con la palabra y el papel. En el taller confeccionamos libros de diversas formas y tamaños, creamos laberintos de ideas, colores, texturas e imágenes.

Cecilia
Hernández Correa



Poderosa

Yo puedo. Yo quiero. Yo soy suficiente.
Gracias, Gracias, Gracias.
Universo me acompaña.

Oncitos

Mañanas
Enciendo velas
Bebiendo un café
Recordando a mi padre
Vivo.

Milo
Mi amor
No rasguñes allí
El sofá de mamá
Roto.

Buenos días, papá.

Espero que estés bien hoy. Espero que ayer, aunque no hablamos, también hayas tenido un bonito día.

Hoy hicimos un ejercicio que te trajo nuevamente a mi mente. Por lo general, siempre estás en algún momento del día presente en mi mente, pero hoy, particularmente, te recordé vivo.

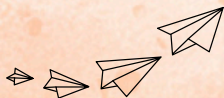
Cuando yo era niña recuerdo que me encantaba recoger flores silvestres y llevarte un ramito. Aunque siempre me decías: a mí no me regales flores, que no estoy muerto!! Jajajaja. Hoy, de grande, pienso y reconozco que esas actitudes y esos gestos míos te derretirían de amor. O quizás no. Quién sabe. Lo que sí sé con certeza es que te extraño cada día. Y que nuestra conexión única perdurará en el tiempo. Hasta que nos volvamos a encontrar.

Nuevamente e inevitablemente cuando te pienso o escribo sobre ti, me tiembla el pulso y me brotan las lágrimas. Pero no estoy triste, Pá. Tranquilo, tengo grandes planes este año. Es solo nostalgia, supongo. Sabes? De hecho, hace una semana, le conté a un buen amigo sobre ti y fue la primera vez en estos 16 años que hablé de ti sin llorar. De hecho, me sonreí. Fuimos felices, eh!!

Estoy sentada en una mesa. Es grande, no estoy sola. Es de día, la luz diurna entra por la ventana, pero hay velas en el centro de la mesa. Están dispuestas sobre un caminero de color bordeaux, el color del vino tinto que me gusta. Qué cosa noble el vino, no? Observo la llama de la vela bailar al son de nuestras respiraciones. Cómo te gustaba ver, observar el fuego en las mañanas antes de que saliera el sol. Recuerdo tu semblante, tu figura, inmóvil, serio, concentrado en las chispas. Con tu mate en la mano. Qué momento sublime!

Hoy, todas las mañanas, mientras yo tomo café, enciendo mis velas y mi palo santo. Supongo que para recordar y traer aquel fuego y aquel humo de tus mañanas. No, Pá! No dejé el mate. Pero me enamoré del café. Aunque ya nunca un mate sabrá como el tuyo. Sigo persiguiendo esa ilusión de volver a conseguir el sabor de tus mates.

Gracias por acompañarme hoy, Pá! Te amo! Siempre.



Esperanza Corada



Recuerdo

Ya era tiempo de decírmelo, que ahora, después de tantos años, tus recuerdos me han venido a visitar y he llegado a añorar las tardes calurosas de los intensos días de verano en que te sentabas a coser en tu vieja máquina de pedal y yo a tus pies sentada, ayudando a elegir los retazos con los cuales tu elaborarías pacientemente la colcha que nos abrigaría en las noches frescas del invierno.

Recuerdo que entonabas con tu voz lírica melodías que yo no conocía. Recuerdo el balanceo de tus pies sobre el pedal y tus pantorrillas de piel blanca, torneada y firme que las tormentas del tiempo no habían logrado dañar. Soñamos por un tiempo el paisaje de una primavera preciosa que se avecinaba, pero que nunca llegó.

Extraño el aroma del café que tú colabas en las tardes. Extraño verte oculta entre las plantas del jardín, a veces disgustada con los insectos o con el sapo aquel que quiso habitar en tu jazmín.

Tu recuerdo me sigue abrigando, como una manta hecha de retazos y es bajo ella en donde muchas veces me puedo refugiar.

Cae la lluvia
bebe sedienta la tierra
calma su sed.

Torrente de vida
las gotas que inundan
cantan las ranas.



Josefina Blanco



Cuando el sauce lloró

Era un día en que el sol se aparecía entre las nubes. Había llovido durante días, semanas y meses que parecían interminables. Los pájaros revoloteaban entre las copas de los árboles, el río corría alegre y torrentoso. Las flores se asomaban tímidamente y los árboles se sacudían las gotas de agua que colgaban de sus ramas.

El sauce estaba aún somnoliento cuando, entre sueños, escuchaba el revoloteo que había a su alrededor. Un poco confundido de no escuchar el infinito silencio de la lluvia, comenzó a desperezarse lentamente. Su tronco grande y viejo hacía sus movimientos cada día más pausados.

Al sentir un calorcito en sus ramas, supo por fin que había llegado. Se sonrió a sí mismo. ¡Ya es momento de despertar!

Abrió sus ojos y vio a los pájaros a su alrededor, revoloteando y cantando sus alegres melodías que anunciaban la primavera. Fue tanta su alegría, de un sacudón soltó todo lo que había sostenido durante el largo invierno y así también soltó las lágrimas que guardaba en su anciano tronco.

Abuela

A lo lejos escucho el mar. Lo escucho como si estuviera ahí. Hace años no lo veo, pero su melodía se mantiene intacta en mi memoria. Acá huele a lluvia. Anoche llovía, la sentí desde mi ventana en el techo, la misma que me deja ver la luna llena que brilla entre las nubes.

Mientras dormía soñaba con tu abrazo que tanto anhelo. No era un sueño, lo sentí, te abracé como antes.

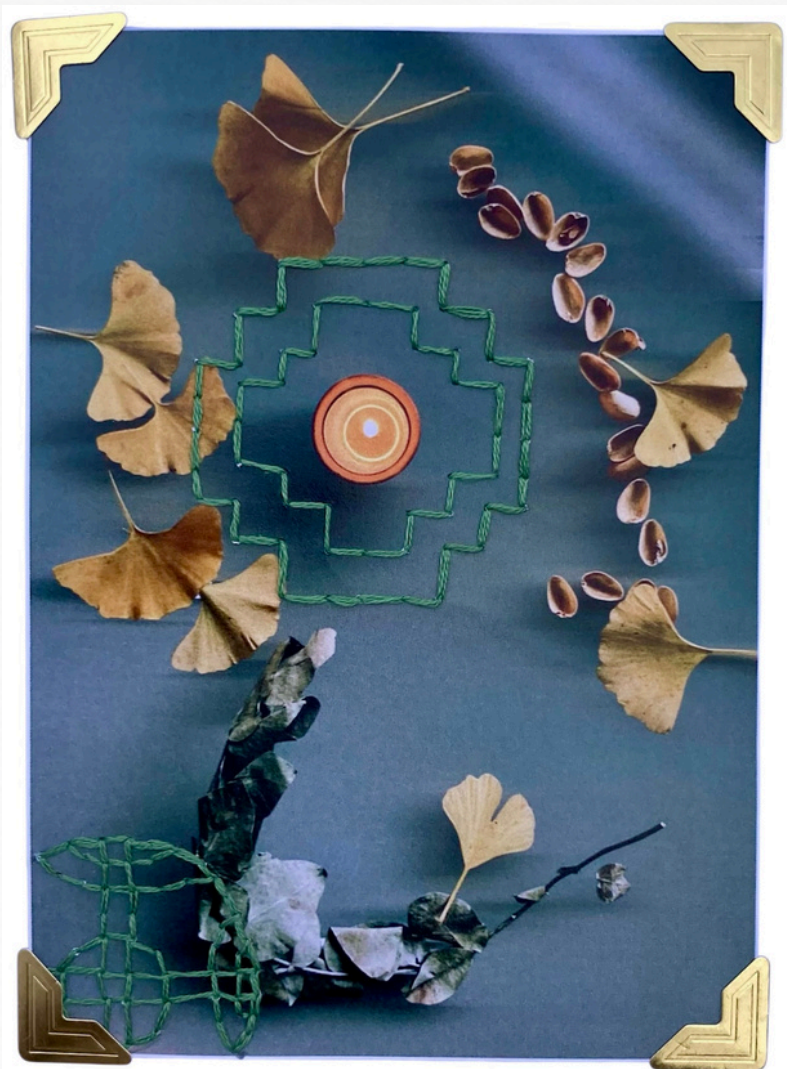
Acá los árboles ya están pintados de otoño, de color fuego, para recordarnos mantener nuestro fuego encendido, mientras afuera el frío se hace más intenso.

Desperté con la primera luz del amanecer, abuela, aún queda un rastro de tu olor.

¿Qué plantas crecen después de una lluvia de estrellas?

La lluvia de estrellas ilumina cada rincón de la tierra. Hasta los lugares más oscuros y recónditos, donde ya la luz estaba olvidada. Gracias a la luz, la tierra se llena de vida. Los corazones de todos los seres se purifican y se hace tierra fértil para que puedan crecer ahí las flores más delicadas y hermosas, los frutos más dulces y sabrosos. Y así es cómo los corazones de todos los seres se vuelven primavera.





Una vela encendida en el centro de la mesa siempre nos acompañó en cada encuentro. También aromas de aceites esenciales y materiales orgánicos para inspirar los relatos.

Julietta
Fabre



Rosa Pálida

Aunque la espina pinche y sangres,
seguís buscando entre arbustos
esa rosa pálida
que te eriza la piel y aún hace doler
tus horas en soledad.

Querés tomarla
y quitar una por una sus espinas
aunque pinches y sangres
para que al final, tal vez,
pueda abrazarte íntimamente,
vos bañada en rojo
y con una lluvia tímida en los ojos.

Querés soltarla
mientras tus dedos se entierran
más y más
intentando salvarla
de su heredada desgracia.

La Migración

Vuela el pájaro cantor,
recorre y recita
los versos aprendidos
en cada estación.

Danza con sus alas en el viento,
salta de cuenquito en cuencón
buscando el zafiro
Azul Profundo
Nuez de Carbón.

Recuerda su nido de oro,
redondo y pomposo
del que un día se fue
para descubrir el placer.

Rueda por los campos de girasoles,
se envuelve
entre los pétalos terrones
y se empacha de tanto polen.

Con el tiempo vuelve
al canasto de oro
que solo es de oro
a través de sus ojos.

Se abraza a la paja,
suelta sus lágrimas de alfalfa
y vuela sobre el techo
con un suspiro en el pecho
para seguir buscando sin pudor
el zafiro Azul Profundo
Nuez de Carbón.

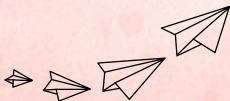
La Bailarina de la Luna

Entre azules despejados,
rayos de luz amarena.

Ella giraba el ala danzante
sobre su propia sombra
abandonándose a la suerte
de un viaje que no retorna.

Timbres agudos
atrayendo fantasías
y cantos en contralto
evitando agonías.

Ella dormía
en su manta de embudo
mientras llovía
y su alma se embebecía



Marcela
Flores Galaz



Con frases de un Gallo Oro:

Chismecito

“Sí, Tere, sí, el almuerzo lo llevo a casa para mí familia y todos los perros del pasaje. ¿Cómo?... ¡Ah! Sí, ese pasaje largo, el de las esculturas, donde jugábamos cuando niñas a escondernos de los hermanos Ponce, ¿te acuerdas?... Sí, las esculturas siguen ahí, desgastadas por el tiempo y las miradas, pero vivas de historia y musgo. Y los perritos que duermen a sus sombras ahora son los guardianes, pues. Aunque con lo gordo que están parecen más gárgolas. ¿Qué?... Pero, Tere, ¿cómo dices algo así, vieja chismosa?... Y claro que me da risa, pero imagínate que alguien dijera lo mismo de ti... No, no estoy diciendo que tú luces como ellos. Pero bueno, ya, sí, tienes razón jajaja... En los reencuentros con mis amigos del colegio veo que están todos gordos y acabados también jijiji... En especial los hermanos Ponce. ¿Ah?... Sí, sí, los mismos. Que no fuera nada por su aspecto físico, eso da lo mismo, ¡pero su carácter, dios mío! Ahora son ellos los que deberían esconderse jajajajaja... ¡Ay Tere!, ¿ves lo que me haces hablar? Parecemos dos viejas sin nada mejor que hacer que andar comentando la vida de otros. Nos iremos al infierno y con justa razón. Ya, te corto. ¿Ah?... Sí, pero si ya te dije ya que el almuerzo lo llevo yo”.

Del librito pantalón:

Ojo Turista

Con Gabriela y el Moai
tenemos una casa en esta Platz,
un barrio que en vez de mar
varios árboles se dan.
Pero igual mi Valparaíso
se enreda en el mirar.

En el Zake bajas a Marian,
entre bicicletas y cantar,
siguiendo la música de martes
que el Galao tocará.

Al ladito de los Vintages
una Stäffele subirás,
cruzando el Lapidarium
con un gran dolor muscular.

En lo alto una linda vista
de premio te dará
la Stuttgart Secreta
que siempre quise encontrar.

Visualización

Mujer Medicina

Ella estaba de pie frente al fuego de la cocina, preparándome un tecito. Sacaba una hierbita de allá, una ramita de allí y un polvito de aquí, y todo lo mezclaba en la pequeña olla con agua hirviendo.

La tapó por diez minutos y mientras esperábamos a que el brebaje estuviera listo, me pidió, de la manera más amable, que me sentara con la espalda recta y que moviera la cintura primero a la derecha, después a la izquierda; que pusiera el brazo por detrás de la espalda y la pierna sobre el muslo contrario.

En resumen, que me contorsionara completa hasta que la columna tronara y el estómago se relajara. Posó sus suaves manos en mi cuello, lo masajeo con aceites y puso mi cabeza a descansar.

- Disuelve la postura y ponte este guaterito en los riñones. ¿Escuchas la música? ¿Cómo está tu respiración? Tápate con la mantita y toma el tecito. ¿Se siente bien? ¿Qué ves a tu alrededor?

- Veo un cuartito iluminado por el sol, con el piso entibiado por alfombras y cojines. Plantas y cuadros colgando de las paredes. Un incienso de vainilla derritiéndose. Y a ti, una señora de pelo cano y trenzado, con poncho de lana y pantuflas de algodón. Mi curandera.

- Mírame de nuevo y dime: ¿qué ves?

- Lo mismo de recién. A mi mujer medicina.

- Respira suave y profundo. Toma el té. Toca el guatero. Mírame de nuevo. ¿Qué ves?

- A mí.



Juana
Margarita
Díaz Pérez



Autodescubrimiento

Te encontré entre el vuelo de la mariposa, en la huerta desolada de la abuela. El huerto que un día fue vergel, vivo, verde en mil colores, con aromas de durazno y lavanda. Es ahora yermo, infértil, monótono en su tristeza eterna.

Lloré de tristeza en el momento en que volví a abrir la puerta, cuando se escaparon mil fantasmas, mis recuerdos envueltos en luz de verano, las melodías tejidas de tardes eternas en el patio y la huerta fértil, regada a diario, viva. Hoy de seco.

Una mariposa perdida, vuela. Quizás recuerda esos maravillosos años y ve entre los hilos del tiempo, la flor en tu mano. Esperas, me miras en tu vestido blanco. El lazo rosa en el pelo y tu sonrisa, que ya no es la mía, arrasa en lágrimas de nostalgia.

Tú, entre el aleteo de la mariposa, que no eres más que yo, olvidada, encontrada, aún viva.

Allá abajo en el pueblo

La lava se extiende hasta donde alcanza la vista, infinito campo azabache y ardiente. La vida comienza a abrirse paso, una flor atrevida que busca la luz del sol, las parras que luchan por sobrevivir en el paisaje inhóspito.

No he podido pisar el camino al pueblo que ha comenzado a crear la gente en sus andares. Para mí, cada paso me lleva a un fantasma, un recuerdo, ahora sepultado bajo la lava. Allí estaba la farmacia, a 10 pasos la tienda de Esteban, cuentan los vecinos, rehaciendo una y otra vez el mapa del pueblo que ya no es.

Llevo las bolsas vacías a mi espalda, espero recoger uno o dos recuerdos. Una piedra de las que usaba mi abuela para atrancar la puerta, una astilla de la mesa de tea. ¿Habrà perdonado el volcán mis fotos bajo la cama?.

Allá abajo en mi pueblo, ya no hay caminos, la vida despunta donde menos lo esperas. Yo he comenzado mi andar de esperanzas, con mi atillo lleno de pesares.

Terminar

Empezar a cultivar el jardín fue lo primero que pude pensar cuando asignaron las tareas. Plantar un árbol de vida con mis propias manos, volcar mi amor lastimado en silencio.

¡Ah! Mis manos castigadas, buscaré unos guantes de compasión y en silencio esta vez, intentaré curarme.

Mis manos dolientes, que aún no saben perdonar, trabajarán la tierra con autonomía, para entender sus voces, con autoridad para hacerlas callar.

Las voces de mis manos, que piden vivir plenamente a gritos. Vivir, amigos.

Mis manos resilientes se niegan a dejarme estancada en el lodazal en el que yazco y luchan, buscan vida, plantan sonrisas.

Empezar a cultivar el jardín para terminar contigo.



María
Camila



24 de agosto, 2022. Consigna: "Miradas que nos dignifican, un manto protector"

Mi primer texto, nuestro primer encuentro

La primera mirada es el tacto, el tacto que permite la caricia y no necesita de los ojos. Luego viene la mirada de globo a globo ocular, de iris a iris, de pupila a pupila, un baile de parpadeos, una fiesta de pestañas. Y ahí, en esa danza que solo puede ser de dos, sucede la magia, se nos entrega el regalo de un recuerdo sagrado. Esa mirada que admira y dignifica a su objetivo visual.

Yo soy yo bajo la mirada de mis padres (quienes me vieron primero con sus manos). Soy yo bajo la mirada de mi abuela, quien guardó su ternura - o debilidad deliberada- solo para mí. Soy yo bajo la mirada de mis primeros amigos, mis profesores, mis primos, bajo la mirada de mis amores de adolescencia. La mirada de mi compañero, el padre de mi bebé, es ahora mi hogar, es refugio.

Miradas cálidas, admirantes, pacientes, fugaces...

Me hago un manto de miradas que amo, que me reafirman, que me confirman que existo y que eso es bueno.

14 de agosto, 2024. Frase desencadenadora:

**“La vida se esconde o se expande
en proporción al coraje que uno
tenga”**

Un caparazón duerme sobre una pequeña roca, es una espiral que protege y arrulla. ¿Es la espiral del caracol un círculo que se enrolla en sí mismo hasta encontrar su centro? o ¿es un puntito que se expande hasta su límite de confort? Qué suerte tiene el caracol de tener una casa tan fascinante y misteriosa. Qué suerte tiene de ser en sí mismo su hogar, su fuerte, su silencio. ¿Qué hace el caracol cuando se va a casa? ¿será que sueña en espiral?

12 de octubre agosto, 2024

¿Cómo se lava la sal?

Así como se besa la miel, así como se insinúa la eternidad... Respondió la mujer jaguar desde la punta del abismo, sin mirar al viajero que aún dudaba de su propio existir. Llevaba ya cuatro días perdido y sin provisiones, incluso el sentido de la aventura lo estaba abandonando y se apoderaban de él los instintos más primitivos que creemos dominados en la vida de la ciudad.

Siempre bien preparado para lo imprevisto, había sobrevivido hasta ahora con un anzuelo, una manta y un encendedor, pero desconocía el protocolo para la comunicación con un ser de los dos reinos, así que se dio por muerto y quiso, por fin, tener todas las respuestas que se escapan al mundo de los vivos.

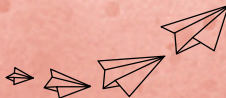
Preguntó y preguntó sin reservas y sin pudor porque ya no tenía ni siquiera una vida que perder. Y así, libre de la ambición de ser eterno, vio el camino a casa en el amarillo profundo del ojo de la mujer jaguar.

El vuelo del Dandelion

Rayito rayito de sol,
que calientas mi suelo en temblor.
Recuerdo poco del aterrizaje,
ahora mi asunto es surgir.
Ya casi te alcanzo.

Fui soplo y ahora raíz,
me extendiendo en contragravedad.
De mi tallo florecen brazos
que buscan tu abrazo,
los abro los abro.
Creo que de tanto buscarte, me convertí
en rayito rayito sin sol.

Perdí mi vivo color, pero me siento liviano.
Ahora soy más brisa que sol.
Tal vez llegue otro soplo que, al fin,
me lleve a ti.
Rayito rayito, mi sol.





Ella ha sido la integrante más joven del taller, sumándose a los encuentros desde su gestación hasta los primeros meses de vida. El relato anterior está dedicado a ella.

Nadia
Pereira



El Gato Azul

Mi vida se había vuelto tan estresante desde que había cambiado de trabajo. Todo era nuevo; cada cosa que realizaba me costaba el doble. Me repetía a mí mismo que solo era parte del proceso: los comienzos nunca fueron fáciles. Todo despegue necesita fuerza para conseguirlo, y este no iba a ser la excepción. Solo tenía que seguir caminando con paso firme y sin miedo a las nuevas aventuras que estaba por vivir.

Como cada mañana, me dirigía hacia la estación del tren. En particular, aquella mañana, llevaba mucha prisa. Me había costado tanto dormirme pensando en todos los desafíos que estaba afrontando, y aún más me costó coger el impulso para salir de la cama y empezar. Así, aquí estaba yo, corriendo a toda prisa. Mientras más me acercaba a la estación, podía distinguir el sonido del tren. Corrí más aprisa con la esperanza de que lo conseguiría; sin embargo, para nada estaba siendo mi día. El desánimo comenzó a apoderarse de mí, así que, a pesar de no haber conseguido tomar el tren, respiré, miré al cielo y sonreí. Ya no podía cambiar la situación. Estaba ahí, viendo cómo el tren se alejaba de la estación, mientras yo me resignaba a esperar unos treinta minutos para la próxima conexión.

Amaba el lugar donde vivía, apartado de la ciudad. Era un poblado no tan grande, donde todos los vecinos se conocían entre sí y la mayoría eran personas mayores que disfrutaban de sus años de jubilación. Yo era uno de los pocos jóvenes que apostaban por un estilo de vida más relajado y apartado de todo el tumulto de la ciudad, pero su gran problema era el nefasto horario de los trenes. Llevaba tanto tiempo buscando excusas para sacarme el carnet de conducir que ya no sabía qué inventarme. La realidad es que me gustaba no sentirme atado a un vehículo y a todos los gastos que este conllevaba. Me sentía incluso más ecológico no comprando un auto; sin embargo, estaba sujeto a los horripilantes horarios de trenes que conectaban mi pueblo con la ciudad en donde trabajaba.

Y ahí estaba yo, parado en una estación de tren apartada de toda aglomeración, respirando aire puro y un silencio tan gratificante. Había perdido el tren y llegaría tarde, pero las cosas eran así y ya no podía cambiar nada para salir de esa situación. Así que tomé una vez aire y me detuve a contemplar a mi alrededor. Aunque me sentía frustrado, me senté.

Y ahí estaba él, sentado dos bancos más allá. Lo miré, nos miramos; hubo una conexión inmediata. Me quedé mirando a ese hombre ensimismado. Me pareció tan peculiar que una persona, a esas horas del día, estuviese ahí, en medio de la nada, viendo cómo los trenes solo pasaban y cómo él los dejaba ir. Era

interesante contemplar cómo coexistimos con otras personas en el mismo lugar; sin embargo, por el alboroto de la vida, no nos paramos a ver esos pequeños detalles de la vida y nos dejamos absorber por cada una de nuestras obligaciones, muchas veces al punto de perdernos a nosotros mismos.

Me pareció tan curioso encontrar a ese personaje ahí, en medio de la nada, como yo. Lo bauticé como el hombre que estaba sentado sin preocupación ni dirección. Había cautivado tanto mi atención que di unos primeros pasos en falso hacia él. Mientras me acercaba, hubo algo que me desconcertó por un momento y no podía dar veracidad a lo que mis ojos estaban viendo. Me dije a mí mismo que era una mala pasada de mi vista, que no estaba del todo despierto, pero sí: mis ojos no me engañaban. Estaba divisando algo que en mi cerebro era contra natura. Había, junto al hombre, un gato azul. Pero, ¿cómo era eso posible? Con paso más ligero llegué hasta donde aquel anciano estaba reposando. Me quedé inmóvil a su vera. Me froté un par de veces los ojos, incrédulo ante lo que allí estaba aconteciendo. Mi lógica me llevaba a creer que el mala noche de sueño me estaba perjudicando.

Lo saludé amablemente y con una sonrisa. El tipo fue muy amable y me devolvió la cortesía. Inicié la conversación algo tímido. Por lo general, hablar del clima siempre ayuda para romper el hielo, o por lo menos eso era lo que recomendaban los tips de cómo empezar un primer acercamiento. No era

precisamente yo la persona más social; sin embargo, muchos factores me llevaron hasta donde estaba en aquel momento. Aquel hombre me sonrió una vez más y se mostró muy abierto a contestar a mis preguntas sobre el clima y el precioso día que nos esperaba por delante.

Mientras transcurrían los minutos, comenzamos a intercambiar ideas y pensamientos sin ningún tipo de relevancia, hasta que empezó a contarme cómo pasaba sus mañanas, día tras día, en aquella estación. Algo que salió por su boca llamó mucho mi atención. Comenzó su relato describiendo lo maravilloso que era sentarse ahí para contemplar, día tras día, cómo las mariposas y sus alas de mil colores volaban hasta el atardecer de arcoíris y se posaban en las flores. En aquel momento, mi lógica me decía que aquel sujeto no estaba en buen uso de sus facultades. Mi mirada cambió por completo. Mientras relataba cada una de las palabras, tan solo pensé: “Qué hombre tan chalado”.

Mi interés comenzó a disminuir y me preguntaba cómo había llegado hasta ahí. De todas las personas que podía encontrar, me tocó ese tipo que no estaba bien de la cabeza. Fue tan notorio mi cambio de expresión que se paró, me miró firmemente y lanzó una pregunta:

—¿De qué color es mi gato?

No entendía la pregunta y, para ser sinceros, me desconcertó un poco. Mi mente comenzó a jugarme

una mala pasada. Yo estaba casi seguro de lo que había visto. El gato era, sin lugar a duda, azul. Por más veces que me había frotado los ojos, siempre lo veía del mismo color: un azul tan intenso como las aguas del mar. La respuesta era sencilla; el gato era de color azul. Un debate inició en mi cabeza. No podía aceptar que era de aquel color, ya que con esto me veía obligado a aceptar que lo incoherente se estaba volviendo coherente y que los esquemas que yo tenía preconcebidos se veían flaquear. Cómo, si quiera, podía plantearme la idea de que, tal y como lo observaba, era una realidad. El gato era azul y no podía negarlo.

El hombre notó mi atención una vez más. Me fulminó con la mirada y, con esos ojos oscuros como la noche, me miró directamente y me dijo:

—No te equivocas, es azul, y no estás loco; solo que te niegas a aceptar que tus ojos ven lo que otros no pueden ver.

Continuó dirigiéndose a mí con el discurso de que solo los que están preparados para ver lo harán.

—Te lo diré una última vez y espero que reflexiones: no todos pueden ver y hay otros que, aun viendo, se niegan a creer lo que es una realidad.

Aquellas palabras me dejaron tan desconcertado que no sabía cómo reaccionar. En su locura estaba diciendo cosas que encajaban en esa realidad. Mi lógica me decía que solo había gatos negros, blancos,

marrones o grises, pero uno azul... ¿Cómo podía ser eso real? ¿Cómo esto se podía salir de la norma? ¿Por qué tenía que creerle a ese tipo? Sin embargo, él no me estaba convenciendo de nada. Era yo el que estaba percibiendo esas imágenes y, aun así, me negaba a aceptar lo real que era esa situación. La pelea continuaba con cada palabra que recibía de aquel anciano, aquel que, sin querer, me estaba dejando unas grandes experiencias de vida, pero para las cuales no estaba preparado.

Antes de emprender nuevamente su camino, se dirigió a mí una última vez más:

—Y sí, lo sé, crees que estoy chalado y tienes razón, no lo niego; me gusta ser así. Siempre, cuando intento callar, mi mente me traiciona y hablo hasta de lo que no me importa. Sigue viviendo creyendo que eres uno más del montón y ocultando lo que eres. Yo prefiero ser libre con mi gato azul. Tú sigue pensando que todo tiene que ser como los demás te dicen.

Después de aquellas palabras, solo volteó y se marchó. Me quedé callado por un instante. Lo observé mientras se marchaba con su gato azul.



Oriana
García



El proceso de una hoja

¿Por qué todo cambia?, me pregunté. ¿Por qué tiene que ser así? ¿El cambio es algo malo o es bueno? Yo creo que solo es necesario, pero ¿por qué a veces asusta?

Bueno, creo que a veces nadie está preparado para el cambio, pero aun así es necesario.

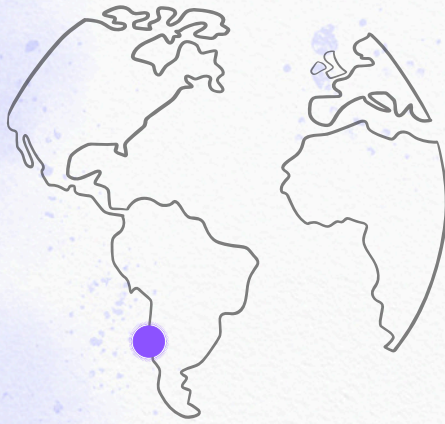
Es como las hojas, que pasan por un proceso. Primero están verdes y bonitas en primavera y verano, y de pronto llega el otoño se secan y marchitan de a poco, porque es su tiempo. Cuando el invierno llega, el sol se esconde y, con un gran eco y ráfagas de viento, todas las hojas terminan cayendo.

Pero el ciclo no termina allí. Estas hojas producen abono y energía para el árbol, para que, cuando todo está triste y seco, se mantenga con fuerzas y siga creciendo. De pronto comienzan nuevamente los brotes, nacen nuevas hojas y el proceso empieza otra vez: la primavera, el sol, las hojas creciendo y llenando de alegría los paisajes.

Ese proceso es lo que las hace hermosas. Ahora entiendo que los cambios son muy necesarios; aunque también pueden asustar, eso es parte de crecer. Nos preparan para resistir el invierno y recibir una nueva primavera, así como las hojas.



*Gilvia
Pérez*



Visualización:

En el medio de las cosas

Cierra los ojos...
Toma una respiración profunda...
Y otra más...

Ahora, caminemos.
Imagina que avanzamos sin pisar las líneas
de los adoquines,
como si estuviéramos jugando al luche.

Busquemos una piedrita redonda,
solo porque sí.
No todo tiene que tener una razón...
a veces la vida es simple,
sobre todo si estás caminando.

Mira...
¡ya llegamos al campo!
Siente la brisa que se cuele entre los pinos y
los eucaliptus.
Al fondo... el mar.
El aroma es fresco,
el ambiente un poco húmedo.

Ven...
mete tus patitas en el agua,
acércate a la orilla de la playa.

Sigue mis huellas,
desde la arena tibia y suelta
hasta la parte firme, mojada.

Mira el hilo dorado que deja la marea
en su vaivén constante...
y ascendente.

Si alzas la vista,
puedes recorrer con la mirada
el camino que hicimos.

Yo me siento contenta aquí,
en la orilla.
Se ve el reflejo del cielo
y la espuma en mis ojos.

Me gusta sentirme en el medio:
entre el campo y el mar,
entre tierra y agua,
entre ayer y hoy,
entre niñez y adultez.

En medio de las cosas...
ahí nos quedamos.

Respira profundo otra vez.
Siente tu cuerpo aquí, ahora.
Y cuando estés listo,
puedes abrir los ojos.

Madres

Abuelas que fueron madres,
y madres que eran niñas.
Una niña sola, escondida bajo la mesa de un
bar de hombres.

Madres que no eligieron ser madres
y que murieron al dar a luz.
Niñas que sufrieron en el vientre,
y luego fuera de él.

Tías que eran como madres.
Hermanos que actuaron como padres,
que tenían que ser como padres.

Abuelas cariñosas,
que fueron madres fuertes, solitarias y
autosuficientes.
Madres pletóricas,
y madres que hacían un festín con lo poco
que tenían.

Madres que ayudaban a otras madres.
Tías que amamantaban sobrinos.
Amigas que hacían dormir a otros hijos.

Los padres:

unos poderosos y estrictos,
otros alcohólicos y enfermos.

Unos cariñosos y justos, generosos,
pero poco comunicativos.

Padres espirituales y presentes,
que ocupaban la cabecera de las mesas,
el asiento del conductor,
el que paga,
el que ordena,
el que no entiende por qué llora,
el que no abraza, pero bromea,
el que no habla de sentimientos,
pero ríe y cuenta chistes.

Abuelos:

estrictos o permisivos,
leen el diario,
construyen muebles,
toman vino
y me invitan a brindar con ellos.

Gran presencia,
más vacío.

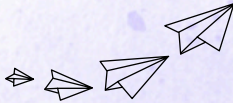
Las abuelas nos lo dieron todo, menos vacío,
siempre presentes.

Se agradece el camino recorrido
hacia mí
y desde mí.

Seis Palabras

Llueve el sol sobre los mariscos, y pareciera que el mundo ofreciera un canto: a vivir la vida sin susto, más bien, a estar atenta a los momentos sensibles.

Los remolinos siempre vuelven a la orilla en forma de espuma. Algo que te hizo daño puede ser tu arma después. Las lágrimas son fuente de certeza de que estás aquí, despierta.





Escoger un mensaje, una consigna, un deseo para la compañera. Crear entre todas las integrantes un regalo para cada una. Eso es lo que representa este origami.

Thania
Dinnheimer



¿A qué sabe el dolor?

Me pregunté mientras salí a caminar en mi imaginación.

Mis pies descalzos sentían cada grano de arena, los que un día habían sido una parte del mar. Entonces pensé en el dolor de las perlas; ese dolor que causa un solo grano de arena a un ser, y que con ello se transforma en algo precioso, algo que ansias más tener.

Recordé también que con el dolor muchos otros seres logran cambiar, mejorar quienes son, ser su mejor versión, porque el dolor es como una medicina que cuando debes tomarla no te agrada, pero ayuda a sanar y el dolor es la medicina que cura las heridas más profundas.

Entonces puedo concluir que el dolor sabe a transformación, a proceso, a la búsqueda de la salud, a vida.



Uli Römer



Poema sin verbos

 Mi media favorita
Las rayas de colores diferentes
 Una al lado de la otra
 Como un arco iris en el pie
 Rojo como el fuego
 Naranja como la alegría
 Amarillo como el sol
 Verde como la confianza
 Turquesa como el mar
 Azúl como el cielo
Toda la creación divina en mi pie

Kundalini Mudra

Tú - serpiente - ¿de donde viniste? Que no te esperaba nunca más en mi vida. Te acercaste sin avisar y ahora, ¿qué hago con mis sentimientos que sacuden a mi alma, que me quitan el sueño?

Pero desde ese momento estoy mirando el mundo con mi corazón más abierto, sintiendo los colores más fuertes, oliendo el aroma de la vida más profundo.

Sí, también has traído tantos dolores, penas, anhelos. Pero eso es vida, no lo puedo negar.

Serpiente - no me sueltes nunca más, ya que “me enfrente al mundo con el corazón y los brazos abiertos. Y así el cariño y el amor vuelvan a mí”.

Oncitos

Puente
quiero cruzar
Pero, ¿adónde lleva?
¿La oscuridad, la luz?
Incertidumbre.

Soledad
una vida
sin tu presencia
es lo que deseo
¿Ilusión?



Virginia
Aarcón



La niña que abrazó sus sueños

Aquella era una niña de personalidad insegura, generalmente retraída, de pocas palabras. Era poco común escucharla participar con opiniones propias. Tenía pocos amigos y siempre estaba ocupada en que todo a su alrededor siguiera un orden.

Al mismo tiempo, se trataba de una chiquilla dispuesta a resolver controversias ajenas, expectante a brindar apoyo y sugerencias. No tenía edad si algún problema surgía. Ella imaginaba que era una superheroína, que debía salvar a sus seres queridos o, al menos, hacerles la cotidianidad más fácil.

Sin embargo, hubo un día en que sintió que alguien le hablaba. No había nadie. Estaba sola. Seguía escuchando una voz. Se detuvo, se calmó y reconoció su propia voz interior. Le decía que se animara a hacer aquello que venía posponiendo. Que era tiempo.

Entendió, o creyó entender, que era momento de regalarse aquello que tanto había entregado: prioridad.

Se paró y se miró al espejo, se abrazó con fuerza, lloró y decidió estar sola. Había llevado más de 20 años escuchando y atendiendo las necesidades de alguien

más. Y se sentía bien. Lo buscaba. Lo quería. Sin embargo, su alma le había dicho que era momento de seguir sus sueños.

Sin certeza alguna, sin siquiera saber qué es eso de los sueños, confió en lo que había escuchado. Juntó un poco de lo que tenía, o lo que creía que podría necesitar, y partió. Sola.

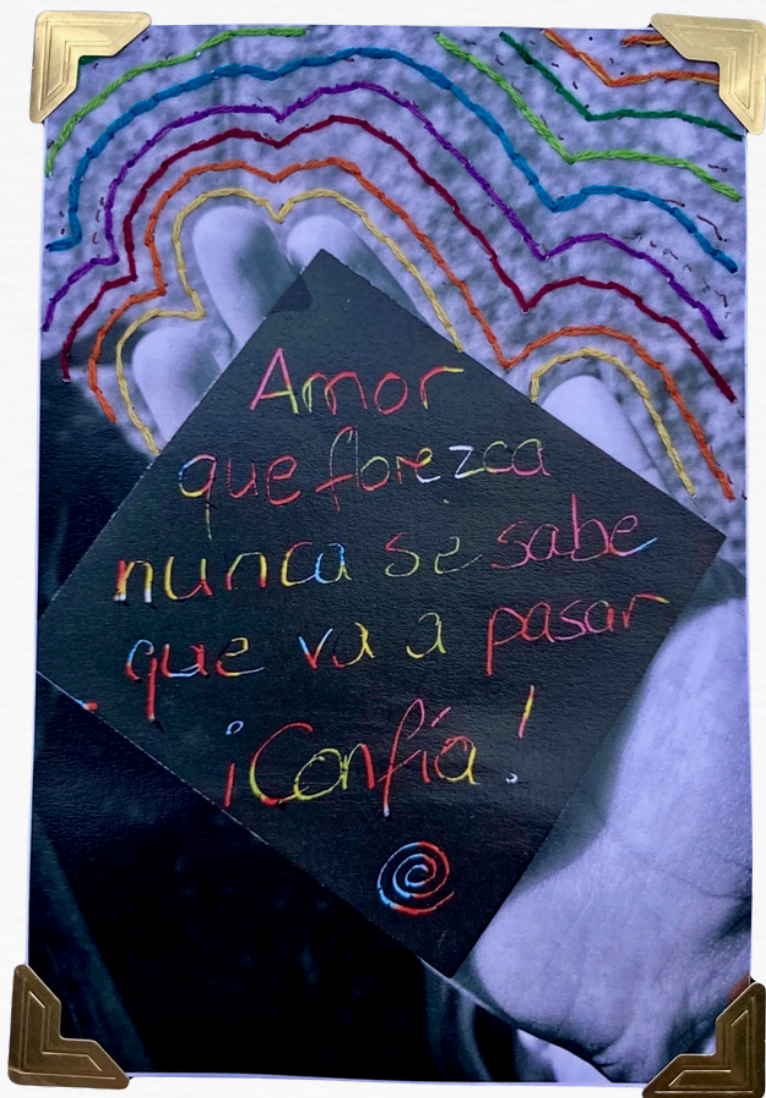
¡Valiente pequeña! ¿Hacia dónde te conducirá esa inocencia?

Ella sabía que había un lugar, un espacio en donde debía estar. Anduvo y anduvo...

Finalmente, con muchos más tropiezos de los que hubiera imaginado y querido, llegó.

Era una tarde de sol. Eligió un lugar, apoyó sobre el pasto lo que le había quedado de aquello que decidió cargar, se quitó los auriculares liberándose de los ruidos, respiró tantas veces como encontró necesaria y se dijo a sí misma, aquí es. Era su interior.





Dejar huella en el camino. Las intervenciones callejeras fueron parte de las actividades entre sesiones, con la noble idea de seguir creando y, de paso, alegrar a algún desconocido.



Epílogo

Cuando Marcela, nuestra compiladora, me invitó a escribir este epílogo, me alegré y de inmediato acepté. Luego reflexioné sobre la naturaleza misma de esta palabra griega (epílogos) que define aquello que se dice después, a modo de cierre, y me quedé en blanco. ¿Cómo cerrar toda la apertura expuesta en las páginas que acabas de leer? Cada texto tan libre, salido de lo más íntimo de cada una de las narradoras, producto del impulso creativo encendido por nuestra querida Silvina. ¿Cómo intentar concluir el gesto tan honesto de compartir la inspiración intacta? Pues bien, yo no me atrevo, así que propongo un epílogo-bienvenida, ya que escribo estas líneas en la víspera de nuestro próximo encuentro.

Este libro-souvenir, que representaba una despedida, no ha hecho más que volvernos a juntar. De nuevo cantaremos y jugaremos con las palabras en la calidez de la salita del Centro Cultural de Mujeres SARAH que nos ha acogido desde el principio, de la mano de la Asociación de Mujeres Hispanohablantes en Baden-Württemberg.

¡Qué gran trabajo hay detrás de nuestro deleite creativo! Mil gracias a Patricia Copa -Pato- por hacerlo posible a través de la gestión de fondos desde sus diferentes roles en Mujeres Hispanohablantes, una

iniciativa que nace en el 2018 como comunidad y red de apoyo para la integración en Alemania sin renunciar al origen ni al idioma. En 2021 se consolida como Verein y desde entonces, su ovillo (símbolo del proyecto) se ha desplegado para vincular el arte, la sostenibilidad, la autonomía y la cooperación (1).

Fruto del trabajo colaborativo, contamos con un punto de encuentro histórico y acogedor: SARAH Café, un centro cultural de mujeres surgido de la segunda ola del movimiento feminista de los años 70 como un proyecto cultural independiente y de expresión política (2).

Así mismo, contamos con el financiamiento del Forum der Kulturen de Stuttgart, una federación "sombrija" que resguarda los intereses de asociaciones migrantes y organizaciones interculturales para que la riqueza cultural se vea, se comparta y se valore (3).

Ahora sí, es momento de admitir que este libro termina físicamente acá, pero deja una sensación de eco, quizás porque está hecho de ráfagas de susurros que nos llegaban al son de una consigna detonadora. Quizás porque nos lanzábamos a escribir desde lugares imprecisos —como el limbo identitario de la migración—. Quizás porque tanteábamos el mundo a oscuras con adjetivos desordenados para llegar a ninguna parte, solo a nosotras mismas, una palabra a la vez.

A ti, gracias por asomarte a nuestra ventana, que la palabra compañera también salga a tu encuentro.

María Camila Buitrago Cabrera

Participante desde la primera versión del taller
y vicepresidenta de la Asociación de Mujeres
Hispanohablantes de Baden-Württemberg.

1. *Haz click [acá](#) para conocer más sobre la historia y proyectos actuales de la Asociación de Mujeres Hispanohablantes en BW.*

2. *Fundado en Stuttgart el 11 de noviembre de 1978 como „Sarah – Café und Kulturzentrum von und für Frauen“, se considera el centro cultural para mujeres más antiguo de Alemania.*

3. *Su objetivo principal es promover el diálogo entre culturas y garantizar la igualdad de oportunidades para la población migrante en la vida social y cultural de la ciudad.*

